

Sábado VII del TO Ciclo B



25 de mayo de 2024

St 5,13-20

Sal 140

Mc 10, 13-16

P. Eduardo Suanzes, msps

En el Evangelio vemos que hay un intento de llevar chiquillos a Jesús; Marcos no precisa quién se los lleva, indica solamente la finalidad que pretenden los que lo intentan: que Jesús los toque¹. Los individuos anónimos que llevan a los chiquillos no son ciertamente los Doce, porque estos se oponen a este acercamiento; son hombres, que, por tener acceso a Jesús, al grupo, en la casa donde se encuentran, deben ser también seguidores de Jesús que se identifican sin duda alguna con los chiquillos; estos seguidores llevan los niños a Jesús para que tengan contacto con él. Ya habíamos visto un poco antes, (el martes pasado), cómo Jesús se identificaba con un chiquillo de la casa, por ser el último y servidor, y les dijo a los Doce que «quien recibiera a un chiquillo como ese a él lo recibía»²

El que Marcos ponga de nuevo, muy cerca de aquel otro episodio, a unos chiquillos quiere decir que estos simbolizan los que cumplen las condiciones del seguimiento: ser últimos y servidores; pero les falta aún recibir la fuerza de Jesús, que él les toque. Es decir, tienen la disposición necesaria pero aún no han recibido el Espíritu.

Los Doce, que deberían recibir y acoger a estos «últimos y servidores», porque es a Jesús mismo a quien acogen, (tal como él les había dicho) los rechazan, indicando Marcos que todavía continúan en la misma actitud de antes. Otra vez, los Doce pretenden monopolizar el seguimiento, como hace poco querían impedir a otros expulsar demonios en nombre de Jesús. ¿Recuerdan?, fue el miércoles pasado: en aquella ocasión, hace pocos versículos, Juan, en nombre de los Doce, le decía a Jesús que habían impedido a un desconocido expulsar demonios «*porque no nos seguía a nosotros*», en lugar de decir «*porque no te seguía a ti*». Ahora, una vez más, intentan impedir que unos que se identifican con Jesús, con sus sentimientos más íntimos, unos que son para Jesús los primeros, porque están más cerca, tengan acceso a él. Es como si ellos vieran una amenaza. Ya han demostrado los Doce que su actitud interior debe ser corregida por Jesús en “clases particulares y aceleradas”. Deben corregir esa actitud frente al Reino esperado, con la que ellos se identifican: con un Reino de dominio en lugar de servicio, de añorar los puestos preminentes y querer sentarse a la derecha de Jesús; un Reino en que no se admite la cruz, la entrega de la propia vida en favor de los hermanos, como ya en dos ocasiones han intentado pasar por encima, en la primera de ellas muy severamente contestados por Jesús.

Los que deberían hacer presente a Jesús, se hacen obstáculo, se interponen entre Jesús y los que desean acercarse a él. Pretenden que toda relación con Jesús pase por ellos;

¹ Cfr. JUAN MATEOS – FERNANDO CAMACHO. *El Evangelio de Marcos. Análisis lingüístico y comentario exegético. Vol. II.* Ed. El Almendro. Córdoba, 1993

² Cfr. Mc 9, 30-37

sostienen que la comunidad de Jesús ha de hacer suyos los ideales del Reino que ellos tienen.

La reacción de Jesús es muy fuerte. Es la única vez en el evangelio de Marcos que se muestra indignado y, para colmo, con los miembros de su comunidad. Este comportamiento es intolerable para Jesús y les prohíbe que sigan obstaculizando el acceso de los últimos, a los chiquillos. Porque los que se hacen últimos y pequeños tienen abierto el acceso a él.

El reinado de Dios no es algo futuro, sino presente; se ejerce sobre los que responden a su amor siendo fieles a Jesús y siguiéndolo con su misma actitud de ser último y servidor. Indirectamente, la frase de Jesús excluye del reinado de Dios a los que no aceptan este mensaje. Es un aviso para nosotros, como lo fue para los Doce, y una nueva invitación a dar el paso.

Al terminar Jesús su intervención con ese «**les aseguro** [lo hace solemnemente] *que el que no reciba el reino de dios como un chiquillo, no entrará en él*» está afirmando que esta actitud de ser «últimos y servidores» es indispensable para entrar en el Reino. Dios manifiesta su amor universal ofreciendo a todos los hombres, sin distinción, la plenitud de vida; cuando el hombre acepta el ofrecimiento, recibe la vida de Dios y así Dios reina sobre él. Los «chiquillos», que representan a los que lo han aceptado dando plena adhesión a Jesús, son modelo de aceptación de ese reinado. Para ellos, el reinado de Dios ya no está cerca, sino presente; su opción ha colmado la distancia que los separaba y entran así en el ámbito donde reina Dios: son «los primeros» que decía Jesús antes, los que están más cerca de él.

«Acoger/aceptar» el reinado de Dios como un chiquillo significa cumplir las condiciones del seguimiento expresadas por Jesús y, en particular, la primera («negarse a sí mismo...»), que se hace patente en esta actitud de hacerse «el último de todos y servidor de todos». Parece que no hay alternativas o notas al pie de página que puedan explicar o dar otro significado a estas palabras claras de Jesús. ¡Aviso a navegantes...!

Por último, como ya había hecho antes con aquel otro chiquillo de la casa, también ahora abraza a estos, mostrándoles su identificación y afecto. Marcos describe así la relación que instaura Jesús con todos sus seguidores, la más opuesta a la distancia y la severidad; no toma la actitud de «Señor» de los suyos, sino la de amigo y familiar.

El contacto con Jesús que se pretendía queda sobrepasado por el abrazo y por la imposición de manos, gesto de bendición, pues no se trata de una bendición cualquiera: dicen los estudiosos que saben de estas cosas, que el verbo griego utilizado aquí³, encierra un valor intensivo, expresa la efusión o la ternura de la bendición de Jesús. Es la abundante comunicación de vida que Jesús da a los que lo siguen y adoptan su misma actitud.

³ *kateulogeô*